



# Religiones comparadas

## El eterno Dharma de la India - I.



Cuando en el 1500 antes de nuestra era los arios, provenientes de Asia Central, entraron en el Subcontinente Indio a través de los Himalayas se encontraron con una cultura milenaria en plena decadencia. Se trataba de la Civilización del Valle del Indo o drávida. Ambas culturas, la aria de raza blanca y la drávida de color se fueron mezclando gradualmente en el curso de los siglos de forma pacífica.

Los arios, nómadas hasta ese momento, contaban con una organización social patriarcal y una religión de tipo naturalista derivada de su permanente contacto con las energías y fuerzas de la naturaleza. Así entre sus deidades principales contaban con Indra, dios del firmamento, provocador de la lluvia y la tormenta con sus poderosos rayos, Surya, el dios sol y Agni dios del fuego. También estaban Ushas, la aurora, Vayu, el viento y Varuna, el regente de la noche. Los arios basaban su religión en el sacrificio y sus sacerdotes oficiaban las ceremonias bebiendo el “soma”, una infusión de plantas que les hacía entrar en trance.

En cuanto a la milenaria Civilización del Valle del Indo, de igual anti-

güedad que la egipcia o mesopotámica, podemos decir que al contrario de los arios su organización social era matriarcal, su religión se basaba más bien en una teúrgia oficiada con elaborados rituales para entrar en contacto con los dioses. Su culto principal estaba dedicado a la SAKTI, La Gran Madre, esa fuerza creadora que mueve el universo. Divinidades femeninas como Durga, Kali y Parvati están claramente asociadas a este culto ancestral. También el dios Shiva, que aparece representado en unos sellos de arcilla de más de 3000 años de antigüedad, pertenece al culto drávida, porque tanto el Yoga como el Tantrismo derivan de la Civilización del Valle del Indo.

La gradual fusión de las culturas aria y drávida dará origen al actual Hinduismo con una ingente cantidad de dioses, visiones filosóficas y religiosas. La unión del DIOS PADRE ario y la DIOSA MADRE drávida va a originar un fecundo sincretismo religioso en el que la mayoría de dioses y diosas están emparejados, como Brahma y Sarasvati, Vishnu y Lakshmi, Shiva y Parvati, Rama y Sita, Krishna y Rhada, etc. De esta forma quedan claramente simbolizadas las dos fuerzas que operan en la creación, la masculina y la femenina, la estática y la dinámica, el espíritu pasivo y la sakti, la energía creadora activa de la naturaleza.

Estando el Hinduismo en la actualidad conformado por una gran cantidad de escuelas, visiones filosóficas y metafísicas, para vertebrar esta tradición tendríamos que recurrir a aquellos elementos doctrinales y deidades aceptados por todas las escuelas aunque cada una de ellas dé su interpretación particular. La mayoría de los hindúes acepta la creencia en un Ser Supremo llamado Para-Brahman (no confundir con Brahma). Este principio eterno e infinito llena todo el espacio y es inmortal, sin principio ni fin. De El procede por emanación Brahma el dios creador, con tres cabezas, que contiene en sí mismo el principio masculino-femenino aun sin manifestarse. Las tres cabezas de Brahma aluden al principio creador de el mismo, al preservador que pertenece al dios Vhisnú, que se desdobra de Brahma, y al destructor que corresponde a Shiva que es la tercera manifestación de la Trimurti o trinidad hindú. Cada uno de estos dioses se desdobra a su vez en una diosa que es su sakti. Brahma se desdobra en Sarasvati, diosa de la sabiduría y la creatividad artística, Vhisnú se desdobra en Lakshmi la diosa de la abundancia tanto material como espiritual y Shiva se desdobra en Parvati, diosa purificadora destructora de la ignorancia espiritual.

Pero para los hindúes los dioses que cobran más importancia son Vhisnú y Shiva por su más cercana intervención en los asuntos de los hombres. Vhisnú, como preservador del universo creado por Brahma, tiene la posibilidad de manifestarse en la tierra encarnándose en forma de “avatar”, (mensajero) para guiar tanto a hombres como a animales cuando la Divina Ley del Dharma es quebrantada y el mundo se encuentra en desorden. Sus más populares avatares son los de Rama y Krishna. La historia del primero se narra en el poema épico Ramayana atribuido a Valmiky.

Siendo Rama hijo de un rey estaba destinado a reinar, pero por una promesa de su padre es desterrado al bosque durante catorce años, reinado como regente, a la muerte de

su padre, su hermano Bharata a la espera de su regreso. Durante su estancia en el bosque, Sita, la mujer de Rama es raptada por Ravana, el rey de los demonios de Sri Lanka. Rama acompañado de su hermano Lakshman va a rescatarla y durante el trayecto se les une Hanuman y su ejército de monos. Para llegar a la isla de Sri Lanka construyen un puente y después de una encarnizada batalla con los demonios rescatan a Sita dando muerte a Ravana que había pretendido sin éxito seducirla. Al reencontrar a Sita, Rama le expresa sus dudas sobre su fidelidad conyugal. Sita consternada apela a someterse a la prueba del fuego para lo que encienden una gran ho-



DIOS INDRA

hoguera. Invoca a continuación a Agni, dios del fuego para que proteja su cuerpo de ser quemado en prueba de su inocencia. Esta invocación propicia que los dioses desciendan a la tierra y el mismo dios Agni aparece de entre las llamas y tomando a Sita de la mano la conduce hasta su marido proclamando que es pura y que nunca le ha sido infiel. Rama declara entonces gozoso que él estaba seguro de su inocencia pero la hizo pasar por la prueba, por las dudas que otros podrían abrigar sobre su fidelidad. Entonces el dios Brahma le interpela diciéndole que como siendo el Señor de los Mundos somete a su esposa a la prueba del fuego.



Rama afirma que es un simple mortal y los dioses tienen que recordarle que es Vishnú, el sostenedor del universo, encarnado en Rama y que su esposa Sita es Lakshmi su consorte celeste.

Podemos apreciar como en la Religión Hindú, al igual que en otras tradiciones, se utilizan las leyendas y mitos para transmitir al pueblo enseñanzas morales y espirituales. En el caso de la historia de Rama destacan virtudes como el desapego, la lealtad y el compañerismo. También el semi-dios mono Hanuman es el ejemplo del devoto perfecto que entrega sus bienes, su vida y sus conocimientos para el servicio de su maestro. La derrota de Ravana y sus demonios impone de nuevo el orden en el mundo y la Divina Ley del Dharma vuelve a florecer. Es entonces cuando los dioses hacen recordar a Rama y Sita su naturaleza divina que habían olvidado. De igual forma todo ser humano debe algún día despertar a su naturaleza divina y hacer de su cuerpo y alma un vehículo para el Dios "olvidado" que mora en su interior.

*Eduardo Villegas*